

Sería necesaria tu presencia, en estos nuestros días, y comunicarle a nuestros jóvenes modernos con aquellas frases llenas de amor y de fervor: «Escuchadme, fructificad como el rosal plantado a orillas del arroyo. Esparcid el olor perfumado como sus rosas. Adornaos con flores de virtudes y bendecid al Señor en sus maravillas». Amigos lectores, con qué humildad y claridad se dirige a la juventud, no caben mayores pruebas de su cariño hacia esta nuestra juventud de hoy y de siempre.

Con el tiempo, aquel paraje pedregoso, abrupto, revestido de jarales y brezos, su recreo se extiende a un naranjal. Cuán lugar selvático y solitario, de igual forma que aprovechó un hueco de escalera para celda personal con su almohada de tronco y cama de piedra en la que descansaba una hora al día. Hoy día aquel convento del Palancar se ha convertido en plazoleta de duro rollo y muros de firmes piedras y como descanso una peana donde apoyas todo tu cuerpo con esos pies descalzos. Observante y vigilante, has de proteger y aconsejar a tan ilustres personas, al pastor de nuestra Iglesia, a su cabildo catedralicio y a esas autoridades civiles, con residencia en la Diputación Provincial cacereña, que se acogen a tu protección bajo la devoción de tu nombre.

JUAN ANTONIO FAJARDO FERNÁNDEZ

Dos imágenes desconocidas de San Pedro de Alcántara

En la casa parroquial de la localidad cacereña de Berzocana se conserva una talla popular de san Pedro de Alcántara con la calavera en la mano izquierda, poco usual es su representación así en escultura, aunque sí existen ejemplos de mostrar así al santo en pintura, por ejemplo, el óleo sobre lienzo existente en el monasterio de Cuacos de Yuste.

Variadas son las representaciones del santo, que responden a los objetivos del programa religioso. En estas dos obras que presentamos, el santo está con los caracteres más señalados de su vida, como asceta y en oración. Ambas esculturas responden a la época barroca, momento en el que se tiende a mostrarlo en éxtasis. Es común a los santos ascéticos la aparición de unas disciplinas con las que mortificaban su carne, tal es el caso de la presencia de la calavera en la obra de Berzocana, elemento habitual en los conventos, especialmente en las celdas y aún en el comedor.

Se nos muestra en esta peculiar e inédita obra de Berzocana (59 cm alto), conforme a los aspectos característicos de la iconografía del santo, de buena estatura, la cabeza descubierta —como señala su primera biografía, santa Teresa de Ávila—, grande en proporción algo mayor que el cuerpo, calvo, color pálido, los pies desnudos, vestido con el hábito propio de los Descalzos, con manto corto y capillo, atado con cingulo y que cae en abundantes pliegues.

Esta obra necesita ser sometida a un proceso de restauración, pues se trata de una talla peculiar y original de san Pedro de Alcántara del siglo xvii.

En una tienda de antigüedades de Cáceres, junto a la plaza del Dr. Durán, propiedad de don Carlos Alfonso Marcos Plaza, se conserva una magnífica talla en madera policromada de san Pedro de Alcántara (110 x 68 x 41 cm), inédita hasta el presente estudio. Desde el punto de vista iconográfico y caracteres estilísticos está muy en consonancia con la imagen homónima que preside su capilla en la catedral de Coria, obra de Bernardo Pérez de Robles. No obstante, la talla de Cáceres es de una calidad inferior a la obra de Pérez de Robles. Presenta más similitudes con una escultura barroca de san Pedro de Alcántara que tiene las mismas medidas y es propiedad del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Badajoz.

En la obra inédita que ofrecemos en este estudio, se nos presenta el santo con su aspecto habitual, rostro y manos huesudas y demacradas, como expresión de su extrema austeridad vital. Viste el hábito franciscano, que cae en ampulosos pliegues, dejándonos ver los pies descalzos y una capa corta, que irían ricamente decorados, como se puede apreciar en algunas zonas de la capa, a base de un rico estofado con motivos vegetales. En su mano derecha llevaría una pluma, hoy perdida; y en la izquierda, un libro abierto, que también ha desaparecido. Alza los ojos extasiado, con expresión mística, de acuerdo con el modelo iconográfico que precisó literalmente santa Teresa¹ y que popularizarán artísticamente el grabador Lucas Ciamberlani,* autor de tempranas estampas, y el escultor granadino Pedro de Mena, que fijó el tipo iconográfico en obras representativas de este tema, como el existente en el Museo de Bellas Artes de Granada o el de las capuchinas de San Antón, en Madrid. Uno de los aspectos característicos de la iconografía de san Pedro de Alcántara es la uniformidad de su propia fisonomía. Ello se debe a que pronto queda fijado su retrato a través de lo que en las representaciones devotas se denominaba «verdadera efigie o imagen», contando con las precisiones literarias que del santo hicieron diversas personas que lo conocieron².

1 «Tan extrema su flaqueza que no parecía sino hecho con raíces de árboles». Santa Teresa de Jesús, *Libro de la Vida* (cap. 27, 17).

2 Además de las personas que le conocieron, se precisó mucho sobre la fisonomía de san Pedro de Alcántara en las *Informaciones de los años 1615-1616 y 1618* relacio-

Por todas estas características podemos decir que nos encontramos ante una interesante obra barroca, característica de la escuela castellana del último cuarto del siglo XVII. Se encuentra en lamentable estado de conservación.

JOSÉ ANTONIO RAMOS RUBIO
Doctor en Historia del Arte



nadas con su proceso de beatificación: «Hombre corpulento, de buena estatura, buen rostro, color bajo, la caveça grande y muy calva y unas arrugas grandes en la frente, (...) con solo un avito, pies por tierra y caveça descubierta».



Relaciones espirituales entre san Pedro de Alcántara y santa Teresa de Jesús

El santo alcantarino y la santa abulense se conocen y comienzan a relacionarse tan sólo dos años antes de la muerte de san Pedro de Alcántara, pero la relación espiritual fue tan intensa que múltiples pintores y escultores la han reflejado en sus obras y la propia Santa en sus escritos, hasta el punto que podíamos calificarlas de decisivas para los inicios de la reforma teresiana, en la cual santa Teresa estaba implicada de lleno cuando conoció a fray Pedro, que a partir de ese momento sería su confesor.

El santo penitente es considerado como «maestro de la mística», «reformador de la Orden Seráfica» o «fundador de la descalcez franciscana». Su fama religiosa había llegado a gran parte de Portugal y de España, y su reconocida autoridad espiritual era conocida por santa Teresa cuando en agosto de 1560 visita san Pedro la ciudad de Ávila.

La santa está muy preocupada por la incomprensión social y las dificultades eclesiásticas que encuentra para llevar a buen fin la reforma carmelitana. Las consultas espirituales tienen lugar en casa de la noble doña Guiomar de Ulloa, una antigua penitente de san Pedro de Alcántara: *«En ella y en algunas iglesias, dice santa Teresa, le hablé muchas veces de esta primera vez que estuvo aquí, que después, en diversos tiempos, le comuniqué mucho»*.

A partir de este momento, la santa contó siempre con la asistencia, el consejo y la dirección del alcantarino, que era justo lo que ella necesitaba en esos momentos del inicio de la reforma teresiana: *«Como le di cuenta en suma de mi vida y manera de proceder de oración con la*